

LA CUESTIÓN AGRARIA EN LA CHINA DEL SIGLO XXI

Cuatro perspectivas y cinco escenarios

EN EL AÑO 1709, el emperador Kangxi alertó a sus funcionarios de un «grave problema». «Hace cerca de sesenta y ocho años que se estableció nuestra dinastía [la Qing]. La gente ha vivido en paz y la población ha crecido día a día, sin embargo, la superficie de tierra cultivada no ha crecido en consonancia. La tierra de una persona ahora la trabajan varias familias. ¿Cómo pueden tener unas condiciones de vida aceptables?». El emperador continuó insistiendo, «tenemos que encontrar soluciones»¹. En aquel momento, la población del país estaba entre los 100 y los 150 millones de habitantes, la cifra más elevada que había alcanzado nunca, pero además se trataba solamente del principio de un largo periodo de constante crecimiento demográfico. Un siglo más tarde, China alcanzaba los 360 millones de habitantes.² Fue una era de prosperidad general para la China Imperial, pero, sin embargo, el problema de mantener a una gran población en aumento con tierras limitadas de cultivo supuso un constante desafío para Kangxi y sus sucesores.

¹ Wangling Gao, *The 13th Year of Qianlong Reign* (乾隆十三年), Pekín, 2012, p. 23. Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias de Kees Krul, Emily Baum, Lowell Dittmer, Ching Kwan Lee, Jiwei Qian, David Smith, Feng Wang, Litao Zhao y Min Zhou. Versiones anteriores de este trabajo se presentaron en la National University del East Asia Institute de Singapur, en el Asia Pacific Centre de la UCLA y en el Long US-China Institute en la UC de Irvine. La investigación para este artículo estuvo parcialmente respaldada por una beca T-1 (2016-T1-001-166) del Ministerio de Educación de Singapur.

² Zhihong Shi, *Agricultural Development in Qing China: A Quantitative Study, 1661-1911*, Pekín, 2017, pp. 148-158.

En la actualidad China es un país enormemente diferente. El rápido crecimiento económico, la urbanización y la impresionante expansión industrial de las cuatro últimas décadas han transformado a un país pobre en la segunda economía mundial. Sin embargo, más del 40 por 100 de la población –alrededor de 564 millones de personas– todavía vive en el campo, con otros 173 millones de trabajadores migrantes que se mueven entre las áreas rurales y urbanas³. Es decir, que los medios de vida de más de 700 millones de personas continúan dependiendo, por lo menos en parte, de la tierra. El desafío que afrontaba Kangxi hace trescientos años sigue siendo relevante para la China contemporánea.

En China, la tierra ha sido históricamente el centro de intensas luchas políticas. En la era imperial las transiciones dinásticas a menudo estuvieron catalizadas por intentos de concentrar las tierras; estas desataban rebeliones campesinas, lo cual precipitaba la caída del antiguo régimen. En el siglo XX, el Partido Comunista movilizó a los campesinos alrededor de las demandas de una reforma agraria como preludeo para apoderarse del poder del Estado en 1949. En las últimas décadas, las tensiones sociales en el campo han sido importantes, motivadas principalmente por los impuestos y la expropiación de tierras. En la actualidad, los derechos de los campesinos a la tierra y la dirección de la economía agraria están entre las cuestiones más polémicas para el partido-Estado, mucho más que las cuestiones relacionadas con la economía urbana. Los problemas de la tierra están estrechamente relacionados con los de la seguridad alimentaria, la sostenibilidad medioambiental, los ingresos gubernamentales y el mercado de la vivienda; la forma futura de la sociedad china depende en buena parte de cómo estos se aborden.

Este ensayo examina cuatro posiciones distintas sobre la cuestión agraria presente en la China del siglo XXI, analizando sus desacuerdos claves –entre ellos el carácter del desarrollo urbano– y cinco escenarios socioeconómicos que pueden producirse. También considerará brevemente por qué las sendas chinas que van del campo a la ciudad pueden ser diferentes de las de Japón, Corea del Sur y Taiwán. Sin embargo, antes puede ser útil esbozar la evolución de la política agraria en la República Popular China y, en particular, sus vaivenes durante la última década.

³ Las cifras de 2018 proceden del National Bureau of Statistics de China, *Statistical Report of the PRC on 2018 National Economic and Social Development*, 28 de febrero de 2019, Pekín.

I. DE LA DESCOLECTIVIZACIÓN A LA CRISIS RURAL

En 1949 el PCCh llevó a cabo reformas agrarias radicales que redistribuyeron cerca de la mitad de las tierras de cultivo equivalentes a 47 millones de hectáreas, así como animales de tiro, aperos de labranza, casas y granos de los terratenientes a los campesinos. Estas medidas eliminaron de hecho a la clase terrateniente, dando paso a una economía campesina en la que los hogares cultivaban su propia tierra⁴. Pero esta situación no duró mucho: a partir de 1955, el partido-Estado ordenó que los hogares campesinos debían funcionar colectivamente, formando cooperativas a las que se transfería la propiedad de la tierra y los derechos de uso. Después, en 1958, en un intento por alcanzar a los países industrializados y acelerar la transición china a una sociedad comunista, el PCCh, lanzó el Gran Salto Adelante en el que estas cooperativas agrícolas fueron organizadas en unidades mayores, las Comunas Populares. El fracaso del Gran Salto obligó al partido-Estado a ajustar sus políticas agrarias y en 1961-1962 reorganizó estas estructuras en una jerarquía de tres niveles: comunas, brigadas y equipos de producción (la unidad básica estaba formada por entre veinte y treinta hogares), que permaneció en vigor hasta el final del periodo de Mao.

En 1978 el gobierno puso en marcha las políticas de la Era de la Reforma, que gradualmente reemplazaron la economía planificada por un sistema de mercado. El campo atravesó un proceso de descolectivización mientras se introducía el nuevo Sistema de Responsabilidad del Hogar. Se abolieron las comunas y las granjas colectivas se dividieron entre los hogares de manera igualitaria; la mayor parte de los pueblos continuaron reajustando la asignación de la tierra sobre la base de los cambios en el tamaño de los hogares (nacimientos, fallecimientos y matrimonios) hasta finales de la década de 1990⁵. Los hogares campesinos recuperaron los derechos de uso de la tierra, si bien la propiedad todavía la mantenía colectivamente el pueblo o el equipo de producción⁶. Las reformas tuvieron un sorprendente éxito económico: la producción agrícola creció el 8 por 100 anual entre 1978 y 1993, mientras que la producción rural no agraria crecía todavía más deprisa, aproximándose al 23 por

⁴ Chris Bramall, *Chinese Economic Development*, Nueva York, 2009, pp. 105-106.

⁵ A finales de la década de 1990, el Estado chino prohibió esa práctica intentando fomentar la inversión a largo plazo en las tierras de cultivo y desalentar a los hogares a que tuvieran más hijos.

⁶ Peter Ho, «Who Owns China's Land? Policies, Property Rights and Deliberate Institutional Ambiguity», *China Quarterly*, núm. 166, 2001.

100. En 1993 había más de 24 millones de empresas rurales –algunas colectivas, otras privadas–, que en su conjunto empleaban a 125 millones de trabajadores⁷. Esto se debió en parte a la infraestructura rural y a las empresas colectivas no agrarias que se habían creado durante el periodo de Mao, no solo al proceso de descolectivización; el aumento del precio del grano y la adopción de nuevas tecnologías, incluyendo los fertilizantes químicos, también desempeñaron un papel importante.

Después de 1992 las prioridades del gobierno chino se concentraron en las grandes ciudades, que recibieron un gigantesco impulso gracias a las facilidades concedidas en el acceso al crédito y la implementación de políticas fiscales y de uso de la tierra favorables, mientras que las áreas rurales quedaban desatendidas y faltas de inversiones⁸. Este sesgo urbano de la política estatal tuvo perniciosos efectos para la economía rural: la industria en el campo se estancó; se desmoronaron infraestructuras vitales, como los sistemas de riego, y los gastos diarios –impuestos, gastos médicos, matrículas escolares– se convirtieron en una pesada carga para los hogares campesinos. Esto precipitó el comienzo de una grave crisis rural y muchos campesinos, a pesar de retener sus derechos de uso de la tierra, se vieron obligados a dejar sus granjas y buscar trabajo en la ciudad⁹. Al mismo tiempo, la política del gobierno cambió para permitir y, después, fomentar activamente la compraventa de los derechos de uso de la tierra, en un primer momento entre hogares de un mismo pueblo y, después, con la aprobación de la Ley de Administración de la Tierra de 1998, entre hogares de pueblos diferentes. Los gobiernos locales a menudo apoyaron calladamente la venta de tierras a empresas agroindustriales, aunque en esta etapa el gobierno central todavía desalentaba esa práctica¹⁰.

⁷ National Bureau of Statistics of China, *China Rural Statistical Yearbook 1994*, Pekín, 1994, p. 33, y *Comprehensive Statistical Data and Materials on 50 Years of New China*, Pekín, 1999, p. 21; los datos están ajustados con la inflación. Los datos sobre empresas rurales proceden de Ministry of Agriculture, *China TVEs Statistical Data: 1978-2002*, Pekín, 2003, pp. 3-5. Véase también, Shaohua Zhan, «From Privatization to Deindustrialization: Implications of Chinese Rural Industry and the Ownership Debate Revisited», *World Development*, vol. 74, octubre de 2015.

⁸ Yasheng Huang, *Capitalism with Chinese Characteristics: Entrepreneurship and the State*, Nueva York, 2008.

⁹ Tiejun Wen, «Centenary Reflections on the “Three Dimensional Problem” of Rural China», *Inter-Asia Cultural Studies*, vol. 2, núm. 2, 2001; Elisabeth Croll y Ping Huang, «Migration For and Against Agriculture in Eight Chinese Villages», *China Quarterly*, núm. 149, marzo de 1997.

¹⁰ Jingzhong Ye, «Land Transfer and the Pursuit of Agricultural Modernization in China», *Journal of Agrarian Change*, vol. 15, núm. 3, 2015.

Mientras tanto, los gobiernos municipales, estimulados por el tratamiento preferencial que se daba a las áreas metropolitanas y por la creación de un mercado de vivienda urbana en 1998, expropiaron grandes parcelas de tierras agrícolas adyacentes a sus municipios para dedicarlas a la expansión urbana. Esto llevó a intensas luchas locales, ya que privaba a decenas de millones de campesinos de sus derechos de propiedad y uso que pasaban al Estado (toda la tierra urbana en China es de propiedad estatal). Los gobiernos locales entregaban después estos derechos a empresas industriales-comerciales o a promotores inmobiliarios, a menudo a un precio mucho mayor que la compensación que habían recibido los campesinos.

La creciente crisis rural propició finalmente que el gobierno cambiara el rumbo. A partir de 2004, bajo el programa «Construir un nuevo campo socialista», eliminó los impuestos agrarios e introdujo subsidios agrícolas, fondos para el desarrollo y proyectos de infraestructuras rurales. La aparición de una nueva clase media urbana, que impulsó la demanda de productos agrícolas, también contribuyó a mitigar la crisis. La agricultura se convirtió en un negocio cada vez más rentable atrayendo más inversiones de capital. Mientras tanto, las reformas neoliberales de la década de 1990 habían transformado muchas empresas agrarias de propiedad estatal en compañías agroindustriales privadas, algunas de propiedad extranjera, cuando el acceso de China a la Organización Mundial del Comercio levantó algunas de las restricciones para la inversión extranjera. Desde 2004, el capital agrario, tanto nacional como extranjero, se convirtió en una poderosa fuerza en el país¹¹. Los controles sobre las compraventas de tierra se relajaron todavía más cuando el gobierno central impulsó la concentración de las tierras agrícolas y la modernización de la agricultura, mientras que el capital agrario presionaba para conseguir mayor flexibilidad en las compraventas en aras de la obtención de beneficios. En 2008, el PCCh dio un paso significativo en esta dirección al anunciar una política de titularización de la tierra (土地确权), junto a otras medidas dirigidas a la creación de unidades de producción agrícola de mayores dimensiones. Las voces que defendía la privatización directa de las tierras agrícolas aumentaron¹².

¹¹ Shaohua Zhan, «Riding on Self-sufficiency: Grain Policy and the Rise of Agrarian Capital in China», *Journal of Rural Studies*, vol. 54, agosto de 2017.

¹² Joel Andreas y Shaohua Zhan, «Hukou and Land: Market Reform and Rural Displacement in China», *Journal of Peasant Studies*, vol. 43, núm. 4, 2016; Changping Li, «Land Privatization Should Be Cautious», *Dushu*, núm. 6, 2003; Qian Forrest Zhang y John A. Donaldson, «China's Agrarian Reform and the Privatization of Land: A Contrarian View», *Journal of Contemporary China*, vol. 22, núm. 80, 2013.

Entretanto, los gobiernos locales estaban aplicando un amplio abanico de tácticas para expropiar las propiedades de los campesinos y la urbanización de las tierras rurales siguió adelante. En la década de 1990, la expansión urbana se concentró mayoritariamente en las provincias costeras, pero desde principios de la de 2000 se expropiaron grandes extensiones de tierras interiores para construir parques industriales o proyectos inmobiliarios, desencadenando una creciente oleada de agitación. A mediados de la década de 2000, las expropiaciones eran la causa del 65 por 100 de las protestas rurales, muchas de ellas implicando a miles de habitantes de pueblos y a menudo violentamente reprimidas por la policía¹³. Después de la crisis financiera de 2008, esta cifra puede haber crecido, ya que los estímulos económicos en China desencadenaron nuevas oleadas de expropiaciones a favor del desarrollo inmobiliario urbano¹⁴. De cualquier modo, a partir de ese momento el gobierno dejó de ofrecer cifras sobre protestas de masas.

La Nueva Reforma Agraria y los años posteriores

En 2013 la nueva administración de Xi-Li introdujo lo que se denominó la Nueva Reforma Agraria, que facilitaba la compraventa de los derechos de uso de los campesinos a grandes productores e inversores en un nuevo paso para concentrar las tierras y apoyar el desarrollo agrícola¹⁵. Significativamente, la nueva legislación añadió a los derechos existentes de propiedad colectiva y de utilización de la tierra –que estaban en vigor desde la década de 1980– una tercera categoría: los «derechos contractuales». Esto produjo la separación del derecho a suscribir contratos sobre tierras agrícolas del derecho a utilizarlas. Los hogares rurales tenían ambos derechos –de contrato y de uso– pero la nueva distinción significaba que los campesinos podían ser obligados a transferir sus derechos de uso a explotaciones privadas o corporativas. Las nuevas directrices también estipulaban que las grandes unidades agrarias tenían prioridad

¹³ Jianrong Yu, «Major Types and Basic Characteristics of Mass Incidents in China», *Journal of CUPL* (中国政法大学学报), vol. 3, núm. 6, diciembre de 2009. Según las estadísticas gubernamentales, el número total de esos «incidentes de masas» fue de 87.000 en 2005, pero no se especificaba cuántos de ellos se produjeron en áreas rurales.

¹⁴ Yongshun Cai, «Local Governments and the Suppression of Popular Resistance in China», *China Quarterly*, vol. 193, marzo de 2008. Christian Göbel y Lynette Ong, *Social Unrest in China*, Londres, 2012, pp. 18-19.

¹⁵ La Nueva Reforma Agraria fue anunciada durante la Tercera Sesión Plenaria de la XVIII reunión del Comité Central del PCCh, 9-12 de noviembre de 2013. Las políticas se especificaban en el Documento Central núm. 1 de 2014. «Xi-Li» se refiere al secretario general Xi Jinping y al primer ministro Li Keqiang.

para recibir subsidios y apoyo financiero, mientras se eliminaban las restricciones de acceso al crédito bancario para las grandes explotaciones y empresas agroindustriales a las que ahora se les permitía utilizar los derechos de uso de la tierra como garantía.

Este aumento del acceso al crédito –una de las principales razones por las que las empresas agroindustriales presionaron a favor de la Nueva Reforma Agraria– también favoreció a los bancos, ya que la financiarización del suelo rural, incluyendo zonas industriales y residenciales no agrarias, les ofreció un vasto suministro de activos financieros. Se esperaba que al sacar estos nuevos activos al mercado se reiniciaría la expansión financiera de las dos décadas anteriores, que estuvo mayormente basada en la mercantilización del suelo urbano y en la expansión inmobiliaria. Como señalaba Xiaoqiang Zhou, presidente de la zona regional de Chengdu del Banco Popular de China en una entrevista en marzo de 2016, un objetivo clave de la Nueva Reforma Agraria era «poner en funcionamiento estos activos rurales latentes»¹⁶.

Las compraventas de tierras proliferaron como se esperaba. Entre 2012 y 2017, la proporción transferida creció desde el 21 al 37 por 100 del total de las tierras agrícolas. Muchas de estas compraventas se produjeron entre hogares, pero la investigación sugiere que las empresas agroindustriales y las explotaciones corporativas controlan ahora al menos el 20 por 100 de la totalidad del tierra agrícola¹⁷. De acuerdo con el Ministerio de Agricultura y Asuntos Rurales, en 2017 alrededor del 40 por 100 de la totalidad de las tierras agrícolas estaba siendo utilizado para la producción agraria a «escala moderada», es decir, explotaciones por lo menos diez veces más grandes que la media¹⁸. El gobierno central parecía estar presionando a favor de una exhaustiva concentración de la tierra por medio de políticas de compraventa, la ampliación de la escala de las explotaciones y la financiarización de los derechos de uso de la tierra. Esto era un regalo para los gobiernos locales, que desde tiempo

¹⁶ Chengdu fue el primer municipio grande en experimentar con la Nueva Reforma Agraria y también un pionero en establecer un mercado financiero para el suelo rural. Di Wu y Tengyue Ma, «Make Rural Dormant Assets Move», *Chinese Financiers* (中国金融家), núm. 4, abril de 2016, pp. 5, 3-4.

¹⁷ Shaohua Zhan, *The Land Question in China: Agrarian Capitalism, Industrious Revolution, and East Asian Development*, Abingdon, 2019, p. 96.

¹⁸ J. Ye, «Land Transfer and the Pursuit of Agricultural Modernization in China», cit., p. 326; Changfu Han, «Reform to the Chinese Rural Land System (中国农村土地制度改革)», diciembre de 2018, disponible en la página web del Ministerio de Agricultura.

atrás habían abogado por la concentración del suelo rural en grandes explotaciones¹⁹.

Sin embargo, en 2017 pareció que el Partido cambiaba de rumbo al anunciar una estrategia de «Revitalización rural» (乡村振兴战略), que introducía ajustes significativos en el proyecto de la Nueva Reforma Agraria. Aunque todavía se acentuaba la importancia de las grandes unidades agrícolas, la política de «Revitalización rural» hacía hincapié en la necesidad de integrar a los pequeños hogares en la agricultura moderna. Incluía propuestas para desarrollar sectores rurales no agrícolas, animando a los «talentos urbanos» –tanto ciudadanos urbanos como trabajadores migrantes– a establecerse en el campo al mismo tiempo que se levantaban las restricciones sobre la utilización de la tierra por parte de las industrias rurales.

En resumen, en los últimos años ha habido un movimiento pendular en la política china sobre el suelo rural. Después de alentar inicialmente la compraventa y la concentración de los terrenos agrícolas, más tarde la administración de Xi-Li pareció frenar esta política con medidas para proteger a los pequeños propietarios. Para entender el trasfondo de estos cambios de orientación necesitamos considerar los argumentos de las cuatro perspectivas principales que han surgido en los debates sobre la cuestión agraria y sus diferentes grados de influencia política.

2. PERSPECTIVAS E INTERESES

Hace cinco años, Xuefeng He, un destacado estudioso del desarrollo rural, identificó tres posiciones sobre la política agraria en China: defensores del libre mercado, responsables políticos de la corriente dominante y defensores de los pequeños campesinos²⁰. La Nueva Reforma Agraria estaba respaldada principalmente por los dos primeros grupos, los partidarios del libre mercado y los responsables políticos. Sin embargo, aunque se mostraban de acuerdo en cuanto a la necesidad de una agricultura a gran escala y en reubicar a la población rural en las ciudades, proceden de tradiciones intelectuales diferentes

¹⁹ René Trappel, *China's Agrarian Transition: Peasants, Property and Politics*, Boulder (CO), Nueva York y Londres, 2016, pp. 10, 2-5. Shaohua Zhan, «Hukou Reform and Land Politics in China: Rise of a Tripartite Alliance», *China Journal*, núm. 78, 2017.

²⁰ Xuefeng He, «Three Schools on Rural Land Policy in Contemporary China (当前中国三农政策中的三大派别)», *The Paper* (澎湃新闻), 11 de febrero de 2015.

y discrepan sobre la privatización. La primera posición considera que la principal causa del subdesarrollo rural está en la ausencia de un mercado libre; aboga por la privatización de la tierra de manera que los habitantes de los pueblos puedan vender o hipotecar sus propiedades y trasladarse a la ciudad, permitiendo que flujos sin restricciones de capital lleguen al campo y que la mano de obra lo haga a las áreas urbanas. Esta escuela de pensamiento, deudora de las formas de neoliberalismo que echaron raíces en China en la década de 1990, ha tenido un notable impacto sobre la política gubernamental, especialmente sobre la presión ejercida para mercantilizar los activos constituidos por los terrenos rurales²¹.

La posición mayoritaria entre los principales responsables políticos tiene sus orígenes en la teoría de la posguerra sobre la modernización dirigida por el Estado y entiende el desarrollo económico como un proceso de industrialización y urbanización acompañado de la permanente emigración de la mano de obra rural excedente. Aunque desacreditada en muchos países, esta teoría todavía es muy influyente entre los responsables políticos chinos, que podríamos denominar partidarios de la modernización agrícola. Para ellos, la clave radica en el cambio hacia la producción agrícola a gran escala, ya que consideran que las explotaciones pequeñas son regresivas e ineficaces —«dispersas», «débiles», «atrasadas»— y responsables de reducir la productividad agrícola e impedir la aplicación de tecnologías modernas²². Sin embargo, este grupo partidario de la modernización se muestra cauteloso a la hora de ejercer presión para dar semejante paso, ya que la agricultura a pequeña escala todavía es vital para los medios de vida de cientos de millones de personas residentes en las zonas rurales y que muchos migrantes no pueden encontrar un empleo decente en la ciudad. También quieren proteger la propiedad colectiva de manera que el gobierno pueda controlar el proceso modernizador; por ello la Nueva Reforma Agraria aprobaba la compra y la financiarización de los derechos de uso de la tierra, mientras conservaba la propiedad colectiva.

²¹ Joel Andreas, «Cambio de curso en China», *NLR* 54, enero-febrero de 2009. David Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford, 2007; ed. cast.: *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, 2007. La escuela neoliberal de pensamiento obtuvo un considerable apoyo en China al llamar la atención sobre los problemas sociales y económicos asociados con el impopular sistema *hukou*.

²² Qian Forrest Zhang y John A. Donaldson, «The Rise of Agrarian Capitalism with Chinese Characteristics: Agricultural Modernization, Agribusiness and Collective Land Rights», *The China Journal*, núm. 60, 2008.

La última de las tres perspectivas de He –el grupo con el que él mismo se identifica– defiende los derechos sobre la tierra de los pequeños agricultores. Sostiene que el actual sistema debería conservarse, porque su combinación de agricultura familiar y empleo urbano asalariado asegura la estabilidad rural, al mismo tiempo que crea una mano de obra industrial barata que da a la economía china una ventaja competitiva global²³. Mientras que muchos estudiosos marxistas consideran el estatus semiproletario del trabajador emigrante como una evidencia de su explotación por el capital, He lo presenta bajo una perspectiva más favorable. Algunos defensores del estrato de los pequeños agricultores también comparten la perspectiva de Alexander Chayanov sobre la economía campesina, manteniendo que las pequeñas explotaciones pueden utilizar la tierra de manera más eficiente que las grandes empresas agroindustriales²⁴.

A estas tres perspectivas puede añadirse otra más: la de los partidarios de la reconstrucción rural (乡村建设学派)²⁵. Ausente en la clasificación de He, la influencia de esta escuela ha estado creciendo durante las dos últimas décadas. Comparte un terreno común con los defensores de los pequeños agricultores –ambos defienden la protección de los derechos sobre la tierra de los campesinos–, pero rechaza la afirmación de que las explotaciones pequeñas sean más productivas que las grandes explotaciones capitalistas. Por el contrario, los partidarios de la reconstrucción rural sostienen que la expansión de la agricultura capitalista debilitará los medios de vida de los campesinos, porque el gran capital agrario tiene considerables ventajas sobre los pequeños agricultores en los mercados de insumos y productos agrícolas, aunque carezca de ventajas en la producción agrícola. Este grupo está radicalmente en contra de la privatización de la tierra, ya que ello rompería las comunidades de las zonas rurales y haría que los pequeños agricultores fueran

²³ Zhuzhi Xia y Xuefeng He, «China's Semi-Industrial, Semi-Agricultural Mode and Incremental Urbanization», *Social Sciences in China*, núm. 12, 2017.

²⁴ Para un matizado análisis véase Giovanni Arrighi, Nicole Aschoff y Ben Scully, «Accumulation by Dispossession and Its Limits: The Southern Africa Paradigm Revisited», *Studies in Comparative International Development*, vol. 45, núm. 4, 2010. El grupo partidario de los pequeños agricultores incluye un abanico de perspectivas: Philip Huang, por ejemplo, sostiene que los pequeños agricultores pueden mejorar su producción especializándose en la agricultura comercial intensiva en capital y en la ganadería. Véase, Philip Huang, «China's New-Age Small Farms and Their Vertical Integration: Agribusiness or Co-ops?», *Modern China*, vol. 37, núm. 2, 2011.

²⁵ También se la conoce como la «nueva escuela de reconstrucción rural», para diferenciarla del movimiento de reconstrucción rural de la década de 1930.

todavía más vulnerables. Su solución no es mantener el *statu quo*, sino organizar a los pequeños agricultores en cooperativas para aumentar su capacidad negociadora en el mercado²⁶. Los estudiosos y activistas del grupo partidario de la reconstrucción han tenido cierto éxito a la hora de influir en la política gubernamental. Entre ellos destacan Tiejun Wen y Changping Li, que llamaron la atención sobre la crisis rural a principios de la década de 2000 contribuyendo así a la puesta en marcha del programa estatal para «construir un nuevo campo socialista» y apoyar a las cooperativas rurales²⁷.

3. MODELOS DE DESARROLLO

Las posiciones de las cuatro perspectivas sobre la compraventa de tierras, el desarrollo rural y la urbanización están resumidas en el Cuadro 1. Sobre la decisiva cuestión de la compraventa, los neoliberales y los modernizadores agrícolas están a favor de transferir la tierra desde los habitantes de los pueblos a las grandes explotaciones y empresas agroindustriales, mientras que los partidarios de la reconstrucción rural apoyan la compraventa a favor de las cooperativas rurales y el grupo partidario de los pequeños agricultores se opone por completo a las compraventas a gran escala. Estas diferencias están muy relacionadas con las perspectivas sobre la urbanización que tienen cada una de las escuelas. Una línea divisoria clave entre los que apoyan la concentración de la tierra y los que se oponen a ella es la cuestión de si los campesinos desplazados conseguirán una vida mejor en la ciudad. Para valorar estas diferentes perspectivas, resulta útil examinar las tendencias recientes de la migración rural-urbana y las condiciones que aguardan a los trabajadores migrantes en las ciudades.

²⁶ Hairong Yan, «Introduction to the Special Issue on China's Agricultural Development Path», *Open Times*, núm. 5, 2015; Hairong Yan y Yiyuan Chen, «Debating the Rural Cooperative Movement in China, Past and Present», *Journal of Peasant Studies*, vol. 40, núm. 6, 2013. Véase también, Henry Bernstein, *Class Dynamics of Agrarian Change*, Sterling (VA), 2010.

²⁷ Véase Tiejun Wen, «Centenary Reflections on the "Three Dimensional Problem" of Rural China», *Inter-Asia Cultural Studies*, vol. 2, núm. 2, 2001; Changping Li, *Tell the Truth to the Premier* (我向总理说实话), Pekín, 2002; véase también, Alexander Day y Mindi Schneider, «The End of Alternatives? Capitalist Transformation, Rural Activism and the Politics of Possibility in China», *Journal of Peasant Studies*, vol. 45, núm. 7, 2018.

CUADRO I: POSICIONES DE LAS CUATRO PERSPECTIVAS SOBRE DESARROLLO
AGRÍCOLA Y ECONÓMICO

	<i>Libre mercado</i>	<i>Modernización agrícola</i>	<i>Defensores de los pequeños agricultores</i>	<i>Reconstrucción rural</i>
Compraventa de tierras en beneficio de grandes explotaciones	Sí	Sí	No	Sí, pero las grandes explotaciones agrícolas deberían estar dirigidas por cooperativas rurales
Compraventa de la tierra en beneficio de empresas agroindustriales	Sí	Sí	No	No
Propiedad privada de la tierra	Sí	No	No	No
La urbanización como solución	Sí	Sí	Quizá; sobre esto las posiciones varían	No

Los defensores de la privatización sostienen que las expropiaciones de tierras redundan en interés de los habitantes de las zonas rurales, porque los salarios urbanos son más elevados que los ingresos agrícolas. Para esta perspectiva, la recolocación de antiguos agricultores en la ciudad contribuiría a la expansión urbana y estimularía el crecimiento económico, mientras que aquellos que permanecieran en el campo podrían aumentar el tamaño de sus tierras y sus ingresos. Este planteamiento es similar al modelo de economía dual propuesto por el economista del desarrollo Arthur Lewis, un modelo para los países en vías de desarrollo durante el periodo de la posguerra²⁸. El modelo de Lewis se basaba en el supuesto de que las áreas urbanas proporcionarían medios de vida para los trabajadores rurales desplazados por la industrialización de la agricultura capitalista. Este puede haber sido el caso de las primeras economías en industrializarse, pero nunca fue una realidad para la mayoría de los países del Sur global, donde los empleos en la ciudad estaban mal pagados y a menudo eran demasiado escasos como para absorber el exceso de mano de obra rural, lo

²⁸ W. Arthur Lewis, «Economic Development with Unlimited Supplies of Labour», *The Manchester School*, vol. 22, núm. 2, 1954; véase también, Giovanni Arrighi, «Labour Supplies in Historical Perspective: A Study of the Proletarianization of the African Peasantry in Rhodesia», *Journal of Development Studies*, vol. 6, núm. 3, 1970.

cual obligaba a los campesinos a incorporarse al sector informal donde subsistían a duras penas en las zonas urbanas hiperdegradadas. Desde finales de la década de 1970, el modelo ha dejado de aplicarse incluso en los países desarrollados. A medida que las reformas neoliberales llevaron a la gradual sustitución de los empleos seguros en la economía formal por el trabajo precario en el sector informal, el desempleo y el subempleo se dispararon dando lugar a la polarización social y a una subclase en aumento que ha sido denominada «precariado». En el Sur global el problema de la precariedad ha sido todavía más generalizado e insoluble²⁹.

El modelo de economía dual de Lewis prevé migraciones rurales-urbanas a gran escala, pero no toma en cuenta la marginalidad y precariedad de los trabajadores migrantes una vez llegan a la ciudad. En China, la mayoría de estos trabajadores están empleados en sectores con bajos salarios, a menudo peligrosos, como la construcción, la minería y las cadenas de montaje, ninguno de los cuales ofrece un empleo seguro. Los trabajadores se ven obligados a cambiar frecuentemente de empleo según las vicisitudes de la oferta y la demanda; tras la crisis de 2008, 25 millones de trabajadores migrantes perdieron sus empleos y regresaron al campo³⁰. Solo una pequeña minoría está cubierta por programas de asistencia urbana: en 2014, menos del 17 por 100 tenían seguro de pensiones, apenas el 18 por 100 tenía seguro médico y escasamente el 30 por 100 tenía seguro de accidentes laborales³¹. Estas bajas tasas de cobertura se deben en parte al hecho de que la mayoría de los trabajadores migrantes no tienen derecho a un *hukou* urbano (el permiso de residencia). Pero en muchos casos, las reformas neoliberales

²⁹ Guy Standing, *The Precariat: The New Dangerous Class*, Londres, 2011; Arne L. Kalleberg, «Precarious Work, Insecure Workers: Employment Relations in Transition», *American Sociological Review*, vol. 74, núm. 1, 2009; Ben Scully, «Precarity North and South: A Southern Critique of Guy Standing», *Global Labour Journal*, vol. 7, núm. 2, 2016.

³⁰ Sarosh Kuruvilla, Ching Kwan Lee y Mary Gallagher (eds.), *From Iron Rice Bowl to Informalization: Markets, Workers, and the State in a Changing China*, Ithaca, 2011; Sarah Swider, «Building China: Precarious Employment among Migrant Construction Workers», *Work, Employment and Society*, vol. 29, núm. 1, 2015; Ching Kwan Lee, «Precarization or Empowerment? Reflections on Recent Labor Unrest in China», *Journal of Asian Studies*, vol. 75, núm. 2, 2016; Tiejun Wen, *Eight Crises: Lessons from China 1949-2009* (八次危机: 中国的真实经验 1949-2009), Pekín, 2012, pp. 211-212.

³¹ National Bureau of Statistics of China, *Monitoring and Investigation Report on Migrant Workers 2014*, Pekín, 2015. El gobierno chino dejó de publicar datos estadísticos sobre la cobertura de la seguridad social para trabajadores migrantes a partir de 2014.

realizadas desde la década de 1990 han eliminado o privatizado los beneficios sociales asociados con un *hukou* urbano, sustituyéndolos por programas de seguros sociales basados en contribuciones personales. Mientras tanto, la reforma de las empresas de propiedad pública provocó el despido de millones de trabajadores urbanos. Los trabajadores urbanos peor pagados no están mucho mejor que los trabajadores migrantes, ya que solamente tienen un seguro básico de pensión y asistencia sanitaria. En consecuencia, pocos trabajadores migrantes –solamente el 11 por 100, de acuerdo con una encuesta– están dispuestos a cambiar su estatus de *hukou* cuando tienen la oportunidad, especialmente si ello supone renunciar a su tierra rural que todavía sigue desempeñando un papel importante en el sustento económico y el apoyo social³².

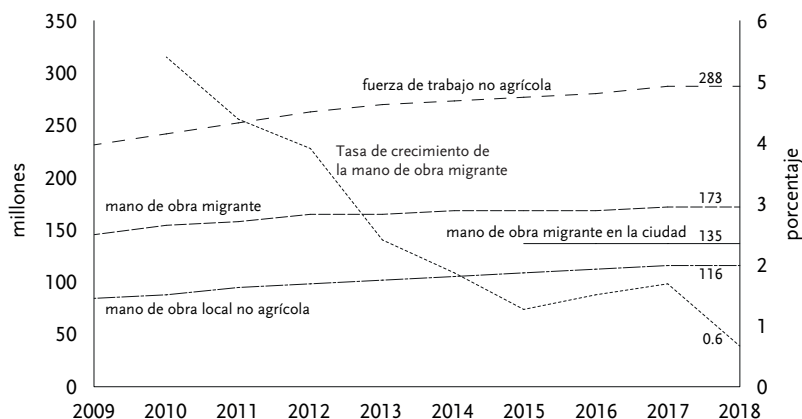
El nivel de empleo precario en China certifica la incapacidad de su modelo capitalista a la hora de proporcionar suficientes empleos para su enorme población, lo cual representa un desafío directo a las soluciones propuestas por las perspectivas del libre mercado y de la modernización. El asombroso crecimiento del país se ha ralentizado en los últimos años, reduciendo aún más la capacidad de los sectores urbanos para crear empleo. En consecuencia, el crecimiento anual de la mano de obra migrante ha disminuido desde el 5,4 por 100 en 2009-2010 a un mero 0,6 por 100 en 2017-2018 (gráfico 1). Además, no todos estos trabajadores han migrado a la ciudad; solamente 135 millones de ellos lo hicieron en 2018, una cifra que ha aumentado poco respecto a los años anteriores.

Este es el contexto de las recientes iniciativas del gobierno para proporcionar más apoyo a los pequeños agricultores. Aunque los modernizadores quieren aumentar la escala de la agricultura, también quieren evitar una situación en la que los habitantes desplazados de las zonas rurales no puedan ganarse la vida en las ciudades, provocando agitación social y debilitando la legitimidad del régimen. Los últimos documentos y discursos políticos son una muestra de estas preocupaciones. Un documento gubernamental de 2018 señalaba que, a pesar de la rápida urbanización, la continuidad de una gran población en el campo continuaría siendo una «realidad fundamental en China» (基本国情) durante

³² Yi Zhang, «Migrant Workers' Willingness for Urban Hukou Registration and Policy Choices on Urbanization in China», *Chinese Journal of Population Science* (中国人口科学), núm. 2, 2011; Tamara Jacka, «Translocal Family Reproduction and Agrarian Change in China: A New Analytical Framework», *Journal of Peasant Studies*, vol. 45, núm. 7, 2018.

muchos años. Haciéndose eco de los planteamientos de los defensores de la agricultura a pequeña escala y de la reconstrucción rural, un documento de 2019 afirmaba que los pequeños hogares eran la unidad básica de la producción agrícola y que desempeñaban diversos papeles positivos: apoyar el gobierno del PCCh, estabilizar la sociedad rural, crear empleo rural, proteger el medioambiente y conservar la cultura rural³³.

GRÁFICO I: FUERZA DE TRABAJO MIGRANTE EN CHINA, 2009-2018



Fuente: National Bureau of Statistics of China, *Monitoring and Investigation Reports on Migrant Workers 2009-2018*.

4. ESCENARIOS FUTUROS

¿Tendrán éxito estos esfuerzos para mejorar los medios de vida en la China rural? La respuesta exige un cuidadoso análisis del desarrollo económico-rural en la Era de la Reforma. El crecimiento de la producción agrícola ha sido significativo, aunque inconsistente y regionalmente desequilibrado. La producción de cereales se ha multiplicado por dos en

³³ Véanse el *National Strategic Plan for Rural Revitalization (2018-2022)* (国家乡村振兴战略规划), septiembre de 2018; *Opinions on Promoting the Organic Linking of Small Farming Households and Modern Agriculture* (关于促进小农户和现代农业发展有机衔接的意见), febrero de 2019. En una conferencia de prensa sobre el documento de 2019, Jun Han, viceministro de Agricultura y Asuntos Rurales, advirtió que las compraventas forzadas de tierra debían prohibirse, porque llevarían a crear campesinos sin tierra en el campo o pobreza en las ciudades; véanse las actas de la conferencia de prensa en la página web del Ministerio de Agricultura.

las últimas cuatro décadas, desde más de 300 millones de toneladas en 1978 a más de 650 millones en 2017; la tasa de autosuficiencia china respecto a los cereales es del 85 por 100, a pesar de importar 121 millones de toneladas (incluyendo la soja)³⁴. Sin embargo, a pesar de estas impresionantes cifras, la brecha entre los ingresos de los hogares urbanos y rurales ha permanecido amplia; después de alcanzar un máximo de 3:1 a mediados de la década de 2000, se ha reducido ligeramente hasta el 2,7:1 como resultado de la intervención gubernamental. Desde luego, las desigualdades de ingresos también se producen dentro de las áreas metropolitanas: el 20 por 100 de la población urbana con menores ingresos gana aproximadamente lo mismo que el habitante medio de las zonas rurales y, habida cuenta de que el coste de la vida en las ciudades es mucho más elevado, los urbanitas pobres probablemente estén en peor situación que el residente rural medio³⁵.

La economía rural, incluyendo a los sectores no agrarios, representa aproximadamente a 350 millones de trabajadores, más del 45 por 100 de la mano de obra total de China³⁶. En 2017 el ingreso medio anual per cápita en las áreas rurales alcanzó los 13.432 yuanes (alrededor de 2.000 dólares). Aunque más del 40 por 100 de esa cifra procedía del empleo asalariado, no todo ese empleo se registraba en la ciudad, ya que una buena parte de los trabajadores rurales no agrarios tenían empleos en sus propios municipios (gráfico 1). Esto sugiere que aunque el trabajo urbano asalariado es importante, el campo todavía tiene potencial para proporcionar medios de vida a una parte significativa de la población, siempre que se adopten medidas políticas de apoyo para hacerlo realidad. La dependencia de la economía rural china del apoyo del Estado se deriva de su trayectoria: la rápida expansión e industrialización de la década de 1980 y comienzos de la siguiente fue posible gracias a las políticas favorables al medio rural en infraestructuras, impuestos, apoyo financiero, utilización industrial de la tierra e innovación tecnológica,

³⁴ Otros productos agrícolas tienen niveles similares de crecimiento. El algodón aumentó el 160 por 100, los aceites comestibles más del 550 por 100, los productos de acuicultura más del 1.200 por 100 y la carne cerca del 450 por 100. Véanse *National Bureau of Statistics, China Rural Statistical Yearbook 2018*, Pekín, 2018, pp. 1-6; y *China Statistical Yearbook 2018*, Pekín, 2018, capítulos 11 y 12. Véanse también, Zhiyang Shen, Tomas Baležentis y Gary Ferrier, «Agricultural Productivity Evolution in China», *China Economic Review*, núm. 57, 2019; Binlei Gong, «Agricultural Reforms and Production in China», *Journal of Development Economics*, núm. 132, 2018.

³⁵ *China Rural Statistical Yearbook 2018*, p. 19; también el capítulo 6.

³⁶ *Ibid.*, p. 287.

mientras que la crisis de finales de la década de 1990 y principios de la siguiente se debió en gran medida al sesgo urbano de las políticas gubernamentales (muchas de las cuales siguen en vigor, a pesar de los esfuerzos por asignar más recursos al campo efectuados durante la última década y media).

El éxito de la estrategia del Partido para revitalizar la economía rural también depende de su puesta en práctica por los gobiernos locales, que tienden a resistirse a las políticas del gobierno central que no encajan con sus intereses. En respuesta a la intensificación de las luchas en torno a la urbanización, por ejemplo, el gobierno central puso a prueba un programa en 2015-2017, que animaba a los gobiernos locales a reducir las expropiaciones. Pero dado que el floreciente mercado de la vivienda ha sido una de las más lucrativas fuentes de ingresos de las dos últimas décadas, los gobiernos locales se mostraron reticentes y el plan nacional tuvo poco éxito, mientras realmente las expropiaciones de tierras aumentaban el 31 por 100 entre 2014 y 2017.³⁷ Los gobiernos locales también podían torcer a su favor la política sobre el suelo, ya que la estrategia revitalizadora del gobierno central, aunque diera marcha atrás en algunas medidas de la Nueva Reforma Agraria, no estableció nuevas restricciones sobre la compraventa y la concentración de la tierra y continuó acentuando la importancia de las grandes unidades agrarias. Dicho esto, también hay que señalar que el gobierno central podía intervenir si los gobiernos locales se excedían, mientras que los habitantes de los pueblos también se movilizaban contra las desposesiones forzosas. El futuro del campo vendrá determinado por el resultado de negociaciones y conflictos entre varios actores: el gobierno central, los gobiernos locales, la población rural, las grandes explotaciones, las empresas agroindustriales y los inversores urbanos.

A la vista de todo ello, es posible imaginar cinco escenarios. El peor de ellos supondría la reubicación forzosa de la mayoría de la población rural en una economía urbana incapaz de absorber el exceso de mano de obra, lo que provocaría una creciente clase de pobres urbanos carentes de un medio de vida asegurado. Por el contrario, el escenario más optimista –el que los partidarios de la modernización agraria a menudo consideran como el camino natural hacia el desarrollo– es que la economía urbana tendrá

³⁷ Sebastian Heilmann, «From Local Experiments to National Policy: The Origins of China's Distinctive Policy Process», *China Journal*, núm. 59, 2008; National Bureau of Statistics of China, datos públicos disponibles en data.stats.gov.cn.

capacidad para emplear a la mayor parte de la población rural desplazada, mientras que los pocos que permanezcan en el campo podrán ganarse la vida vendiendo productos agrícolas a los consumidores urbanos. Un tercer resultado sería que la mayoría de los campesinos continuaran viviendo en el campo, reteniendo sus derechos sobre la tierra, pero experimentando una reducción de los ingresos agrarios, que evaporaría sus beneficios ante la presión de unas empresas agroindustriales cada vez más dominantes; los agricultores se convertirían en pobres rurales hallándose en una situación similar a la de sus equivalentes urbanos.

En el cuarto escenario, la concentración de las tierras agrícolas y la expansión de la agroindustria implica la división de la sociedad rural: en la cima, una pequeña elite formada por agricultores con grandes explotaciones generosamente subvencionadas por el Estado, directivos de empresas agroindustriales y funcionarios rurales; por debajo, pequeños agricultores contratados y trabajadores empleados por explotaciones grandes o corporativas y, en el escalón más bajo, los pobres sin tierra, incapaces de encontrar un empleo seguro ni en las áreas rurales ni en las urbanas. Finalmente, es posible prever un quinto escenario, que dibujaría una situación híbrida en la que coexistirían la agricultura capitalista y las pequeñas explotaciones. En este escenario, a pesar del creciente predominio de las grandes explotaciones y de la agroindustria, los hogares podrían conservar su tierra y utilizarla para realizar actividades de mayor remuneración además de la producción regular de alimentos, como las cosechas de alto valor añadido, la producción industrial a pequeña escala, el comercio electrónico y el agroturismo, así como diversificarse en actividades no agrarias incluyendo el trabajo asalariado en la ciudad.

En la práctica, es posible que todos los escenarios señalados anteriormente puedan encontrarse a escala local en diferentes partes del país, dependiendo de cómo actúen regionalmente un abanico de factores: la política gubernamental, las luchas agrarias, la prevalencia de oportunidades no agrarias y la fuerza de las grandes explotaciones y de la agroindustria. En las provincias costeras económicamente desarrolladas del sur, por ejemplo, localidades como Jiangsu, Zhejiang y Guangdong han urbanizado con éxito a la mayoría de la población rural local, ya que sus ciudades han proporcionado suficientes oportunidades de empleo. Sin embargo, fuera de estas provincias, enormes cantidades de trabajadores migrantes siguen sin disfrutar de un reasentamiento permanente. En las populosas provincias centrales de Hubei, Hunan, Anhui y Jiangxi, donde Xuefeng He y

sus colegas realizaron gran parte de su investigación, la mayoría de los habitantes de las zonas rurales depende tanto de la agricultura como del trabajo asalariado en la ciudad para ganarse la vida.

Mientras tanto, en las provincias del norte, donde el clima seco es favorable para el desarrollo de explotaciones relativamente grandes (una o dos hectáreas), los pequeños agricultores pueden conseguir un modesto pero adecuado nivel de vida siempre que sus tierras tengan acceso al riego. En estas zonas, los conflictos en torno al agua son tan importantes como los conflictos por la tierra y las empresas agroindustriales pueden volverse predominantes si toman el control del riego. Dado que las grandes explotaciones en las zonas secas septentrionales dependen de una agricultura mecanizada y por ello necesitan muy poca mano de obra, la concentración de la tierra de cultivo llevaría a la mayor parte de la población rural a las ciudades donde el mercado de trabajo tendría dificultades para absorberla, especialmente en zonas densamente pobladas como Henan y Hebei. En las regiones montañosas del suroeste de China, como Yunnan, Guizhou y Guangxi, donde las empresas agroindustriales se apoyan en la contratación agrícola o en el trabajo asalariado porque no se utiliza maquinaria, la expansión de la agroindustria podría llevar a la aparición de una subclase rural o a un sistema híbrido de producción, que combinara la agricultura capitalista con una próspera agricultura de pequeños propietarios, dependiendo de la fuerza del capital agrario.

La coexistencia de estas diferentes clases de producción agrícola todavía puede ser el resultado más probable a escala del conjunto del país, pero debido al ascenso del capital agrícola y de las expropiaciones de tierra a gran escala, el cuarto escenario –la segmentación de la sociedad rural en una elite formada por directivos y dueños de grandes explotaciones, pequeños agricultores y trabajadores agrícolas y los pobres sin tierra– parece cada vez más posible. Igualmente, si persiste y se intensifica la presión por concentrar las tierras agrícolas, el resultado podría ser el más desolador de los cinco escenarios: la aparición de una extensa clase de pobres urbanos formada por la población rural desplazada incapaz de encontrar trabajo en la ciudad. Sin embargo, hay buenas razones para creer que esta situación no llegará a producirse en un futuro próximo³⁸. Después de dos décadas de compraventas de tierra, más del 70 por 100 de las tierras agrícolas siguen siendo

³⁸ Jan Douwe van der Ploeg y Jingzhong Ye (eds.), *China's Peasant Agriculture and Rural Society: Changing Paradigms of Farming*, Abingdon, 2016.

trabajadas por hogares campesinos. En muchos lugares que he visitado, los pequeños propietarios están prosperando, combinando a menudo las actividades agrarias y no agrarias y beneficiándose de las nuevas oportunidades creadas por la aparición del comercio electrónico y la extensión de las redes de transporte en el campo: carreteras, autopistas trenes e incluso aeropuertos.

Puesta en marcha cinco años antes de la crisis financiera de 2008, la Nueva Reforma Agraria fue una muestra del creciente poder del gran capital y de su alianza con el Estado chino. Al presionar por la financiarización del suelo rural, la concentración de explotaciones agrícolas y la expansión urbana, tanto el Estado como el capital pretendían extraer el máximo excedente de la producción agrícola y sostener elevadas tasas de crecimiento económico. Sin embargo, este modo de desarrollo se ha demostrado incapaz de proporcionar medios de subsistencia seguros para la mayoría. El aumento de la precariedad urbana ha dado credibilidad a aquellos que defienden la protección de los pequeños propietarios agrícolas. Junto a las luchas de los habitantes de las zonas rurales por los derechos sobre la tierra, que es probable que se agudicen en los próximos años, esto ha obligado al gobierno central a revertir algunas de las medidas tomadas en 2013.

Las sendas de Asia oriental

Una breve comparación con los países vecinos muestra la complejidad y la especificidad de la cuestión agraria en China. El rápido crecimiento económico de Japón, Corea del Sur y Taiwán estuvo acompañado en todos los casos por un masivo éxodo rural y actualmente menos de la quinta parte de su población vive en el campo. Ello se debió en gran parte al doble hecho de la existencia de enormes exportaciones industriales e igualmente de voluminosas importaciones de alimentos, algo que no se produce en el mismo grado en China. Aunque sea uno de los mayores exportadores mundiales, el valor per cápita de las exportaciones chinas es muy inferior al de sus vecinos del sudeste de Asia: el valor per cápita de las exportaciones japonesas es el triple que el de China, mientras que el de Corea del Sur y Taiwán es cerca de ocho veces mayor. Y aunque China importa una gran cantidad de alimentos, su tasa de autosuficiencia alimentaria sigue por encima del 80 por 100, más del doble que la de Japón, Corea del Sur y Taiwán, que han caído todas por debajo del 40 por 100³⁹.

³⁹ Las cifras sobre el valor per cápita de las exportaciones se refieren a 2017 y proceden de World Bank Open Data.

La enorme población de China –1.400 millones de habitantes, siete veces la población combinada de Japón, Corea del Sur y Taiwán– es otro factor diferenciador clave. Por ejemplo, es poco probable que China pueda aumentar sus exportaciones para igualar el valor per cápita de las exportaciones japonesas, menos aún el de las de Corea del Sur o Taiwán, mientras que si tuviera que pasar a depender de la importación de alimentos, tendría que multiplicar por cuatro sus importaciones actuales y eso supondría renunciar a su soberanía sobre la seguridad alimentaria. A pesar de estas diferencias, China todavía puede seguir la senda de desarrollo de sus vecinos asiáticos, reubicando forzosamente en las ciudades a su vasta población rural, aunque ello difícilmente tendría las mismas consecuencias y podría llevar al escenario pesimista descrito anteriormente.

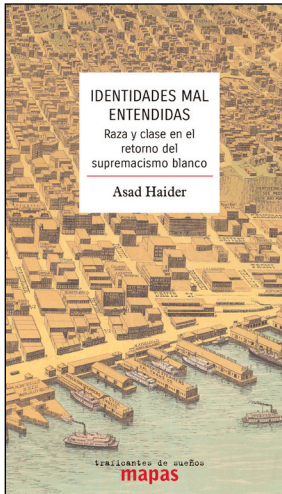
Pero la experiencia de los países de Sur global puede resultar relevante para el futuro del medio rural en China. En las últimas décadas, muchos países de África, América Latina y Asia han asistido a una intensificación de las luchas por la tierra mediante las que las poblaciones rurales han intentado rechazar el acaparamiento de tierras y hacer frente a la urbanización forzosa⁴⁰. Estas batallas constituyen un contexto importante para las luchas que están en marcha en China, donde la creciente resistencia a la expropiación y la concentración de la tierra debería contemplarse como parte de este movimiento global por la seguridad de los medios de vida.

⁴⁰ Saturnino Borrás Jr y Jennifer Franco, «Global Land Grabbing and Trajectories of Agrarian Change: A Preliminary Analysis», *Journal of Agrarian Change*, vol. 12, núm. 1, enero de 2012; Philip McMichael, «The Land Grab and Corporate Food Regime Restructuring», *Journal of Peasant Studies*, vol. 39, núm. 3-4, julio de 2012.

traficantes de sueños

www.traficantes.net

C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



Identidades mal entendidas

Raza y clase en el retorno del supremacismo blanco

Asaf Haider

Colección: mapas 58

PVP: 14 €

¿Es la raza un elemento de la identidad? ¿Forma parte la lucha política antirracista de las políticas de la

identidad? A través de investigaciones históricas, notas autobiográficas y reflexiones teóricas, Haider recorre la reciente historia de las políticas de la identidad en relación con la raza para constatar que, a diferencia de su origen emancipador, las políticas de la identidad se han transformado en un elemento de desactivación y neutralización política en manos de las clases dominantes.

De una forma provocadora y persuasiva al mismo tiempo, Haider aborda la discusión política en torno a las categorías de raza y clase. También en un intento de superar los eternos debates en torno a cuál de ambas categorías es más importante, apela a los ricos legados de la tradición radical negra, los estudios culturales británicos y los feminismos negros tanto para renovar la crítica a las políticas de la identidad, como para golpear con su mismo martillo la ceguera eurocéntrica y economicista de la tradición marxista. Lo que Haider nos propone es una nueva práctica política que su autor denomina «universalidad insurgente», una política de masas, solidaria y transfronteriza que vaya más allá del chovinismo daltónico y la ideología de la raza.